This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 452.1.33

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

DIEGO V. TEJERA

UN RAMO DE VIOLETAS

PARIS
LIBRERIA ESPAÑOLA Y AMERICANA
ANTIGUA Y MODERNA
DE
E. DENNÉ
15, CALLE MONSIGNY, 15
1877

UN RAMO

DE VIOLETAS

Es propiedad del autor.

TIPOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA DE POISSY
En Paris — 15, rue Monsigny

UN RAMO
DE VIOLETAS

POESIAS

POR

DIEGO V. TEJERA

PARIS
LIBRERIA ESPAÑOLA Y AMERICANA
ANTIGUA Y MODERNA
DE
E. DENNÉ
15, CALLE MONSIGNY, 15
1877

SAL452.1.33

N

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1925

ERRATAS PRINCIPALES

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Debe decir.*
81	3	la luz le falta	la lumbre falta
94	18	que nacen...	que hacen...
96	5	á su humilde...	á tu humilde...
96	10	Ella, la prenda es	Ella la prenda es

A MI AMADA

CUATRO PALABRAS

A varios amigos del autor les ha parecido ver, en las composiciones de este volúmen, la historia de una época no lejana de su vida, llegando algunos al extremo de nombrar á una mujer.

Se equivocan.

Páginas, como las del presente libro, llenas de cuadros de ventura, en los que no se advierte la más ligera sombra de dolor; inspiraciones tan halagüeñas y apacibles, las deben únicamente los poetas á sus amadas..... *ideales.*

UN RAMO DE VIOLETAS

I

Y no pretendas, oh Crítico,
Que es viejo asunto el amor.
Si al sol de tus bisabuelos
Cantan las aves de hoy,
Y es nuevo su canto siempre,
Como es siempre nuevo el sol:
¿Por qué al amor, sol del alma,
No habré de cantarle yo?

II

Si por toda piedad en este mundo
Dios á los hombres concedió tal vez,
Entre amarguras mil, únicamente
Una gota de miel;
La que me toca, oh Dios, la gota mia,
¿En dónde la hallaré?

¿En la gloria?...— ¿Qué haré para lograrla?—
¿En los deleites?... — No: tedio me dan. —
¿En el amor?... — ¿En dónde, oh Dios, respira
La mujer ideal,
El sér en cuyos labios esa gota
De miel pueda libar? —

Y si resuelto está que no la guste
Hasta que toque mi existencia el fin;

Si al probarla mis labios debe todo
Acabar para mí,...
Dímelo, por piedad! Al punto quiero
Apurarla... y morir!

III

Oh vision dulcísima!
Decidme, ¿quién es?
Qué dolor, si es ángel!...
Oh dicha: ¡es mujer!

IV

— Mamá, dame un consejo. —
— ¿Para qué? —
— Para seguirlo siempre. —
— Oye, pues:

Cierra, niña, tus puertas
Al amor. —
— Otro consejo, madre:
¡Ese nó! —

V

— Para eternizar un nombre
Tengo mi laud.
Rey, dí, si yo te cantara,
¿qué me dieras tú? —

— Diérate de mi palacio
La estancia mejor;
Diérate sitio, en mi mesa,
Que nadie ocupó;
Diérate el oro sin tasa;
Todo mi favor,
Y cuanto tú me pidieras
Diératelo yo! —

— Para hacer amable un nombre
Tengo mi laud.
Niña, si yo te cantara,
¿Qué me dieras tú? —

— Diérate con mis cabellos
Atada una flor;
Diérate la llavecita
De mi corazon;
Diérate besos sin tasa;
Diérate mi amor,
Y cuanto tú me pidieras.....
Diératelo yo! —

— Adios, oh Rey, para siempre!
Nada me des tú:
Para ser dichoso el bardo
Tiene su laud. —

VI

Si de la niña os doy bella pintura,
No digais que es poética ficcion:
¿Puede acaso fantástica hermosura
Inflamar para siempre un corazon?

Pero ¿cómo pintarla? ¿Quién la Aurora
Con su mismo esplendor copió jamas?
El bardo, pues, á la beldad que adora
Proclámela *adorable*... y nada más.

VII

Hombres, mundos, Dios mio,
Beso ardiente os envio!
Venid! Os llamo
Para deciros: ¡Amo!

Para pediros luego
Que compartais mi fuego,
Porque me inflamo,
Porque... creedme: ¡La amo!

Oh del amor dulzuras!
Qué lágrimas tan puras
Tierno derramo
Al repetir: ¡Yo la amo!

VIII

Vedla! Oh angustia! ¿Qué temo?
Valor, corazon! Decida
Su labio al fin de mi suerte!
Voy ya... ¡Momento supremo!
Mas ¿con qué voz pedir vida
A quien puede dar la muerte?

IX

Pára y respóndeme, céfiro :
¿ Qué le dices á tu flor,
Para decirlo á mi amada ?
— Bah ! Le digo... ¿ qué sé yo ? —

Ola, que te precipitas
En pos de otra que es tu bien :
¿ Qué murmuras al besarla ?
— Murmuro... yo no sé qué. —

Y tú, trémulo lucero :
Con tantas lenguas de luz,
¿ Qué á tu estrella comunicas ?
— No lo sé. ¿ Lo sabes tú ? —

Oh! ¿Qué le diré á mi amada
Para pintarle mi amor?...
Ah! Ya sé: voy al momento
A decirle... ¿qué sé yo?

X

Con los idiomas sin número
Que los hombres han hablado,
Sólo decirte sabria:
¡Yo te amo!

Si ningun idioma hubiera...
No temas, dueño adorado,
Porque aun sabria decirte:
¡Yo te amo!

XI

¿Que te lo repita? Incrédula!
Si entre su Eden ó tu amor
Dios escojer me ordenara,...
¡Nunca me lo ordene Dios!

XII

Dices que nada he jurado!
¿Habrá corazon más duro?
Pues bien, á fuer de hombre honrado,
Una y mil veces te juro.....

XIII

¿Qué canta ese loco?
¿Debo darle fé?

« *Tres y tres son cuatro,*
Dos y dos son seis,
El honor existe
Y el amor tambien.

Los ojos de Julia
Dicen: « Sé querer; »
Los labios de Julio:
« Soy hombre de bien... »
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Los novios se casan.
Oh luna de miel!

Qué frases y mimos!
Qué besos y qué...
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Por nada del mundo
Será Julia infiel!
Julio áun en la fosa
La habrá de querer...
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

Divorcio pidieron
Al cabo de un mes...
Dos y dos son cuatro,
Tres y tres son seis.
Si alguno no entiende,
Peor para él! »

XIV

— ¿Dudas de tu madre, niña? —
— ¿De quién? ¿De mi madre? No!
Dudar de... Nunca! Imposible! —
— Pues como el suyo es mi amor. —

XV

EL POETA.

Cuando pregunté á mi niña
Si me amaba, dijo: *Sí.*
Decid, brisas de la tierra!
Astros del cielo, decid!
Y tambien, hombres y ángeles,
Decidme, ó habré de morir
De confusion y recelo:
¿Qué significa ese *Sí?*

CORO DE BRISAS.

Sí! parece que las flores
Dicen con blando murmullo,
Cuando, rindiendo el capullo,
Nos regalan sus olores.

CORO DE ESTRELLAS.

Sí! los soles nos contestan,
Y llamándonos en torno
De su gloria, el régio adorno
De su eterna luz nos prestan.

CORO DE HOMBRES.

Sí! nos grita la Natura
Con sus infinitas voces,
Y ¿cómo medir los goces
Que nos brinda su hermosura?

CORO DE ÁNGELES.

Sí! dice Dios, y en los senos
Del espacio más profundos
Se siente un beso, y mil mundos
Brotan, de prodigios llenos.

CORO UNIVERSAL.

Sublime *Sí* creador!
Sola afirmacion de vida!
Eres, ardiente y cumplida,
La eterna expresion de amor!

UN CEFIRILLO ADULADOR.

Bardo, ¿no vuelves en tí?
¿La ventura te anonada?
¿Qué he de decirle á tu amada
Como premio de ese *Sí*?

UNA FLORECILLA BURLONA.

Y qué pensativo está!
Pagan su amor ¿y enmudece?
Hombre al fin! ¿Pues no parece
Que ese *Sí* le abruma ya?

EL POETA.

¿Qué onda, del mar celeste desprendida,
Baña y refresca al fin mi corazon?
Tras el sombrío Ayer, un Hoy de vida!
Oh rápida y feliz trasformacion!

Cuántos matices hoy, qué galanura
En todo lo que ayer marchito ví!
Con qué poder la voz de la Natura
Fibras, sin temple ya, sacude en mí!

Horas de plenitud, cuando en olvido
Del mundo, el hombre se aproxima á Dios!
Modo de ser, á un sueño parecido!
Vida de dos en uno y de uno en dos!

Oh don de juventud! Oh afan sublime
De sobrehumano bien, de eternidad!
Dulce dolor que exalta y que redime!
Oh luz de luz! Amor! Felicidad!

Recibe, oh Dios, de mi pasion el beso!
Digno soy ya de Tí: soy todo amor!
Ya la máquina vil de carne y hueso
Siente un ángel latir en su interior!

La fuente hallé de la eternal ventura,
Pues cuando agote su raudal aquí,
Oh Dios, el entusiasmo y la ternura
Las alas son que me alzarán á Tí!

CORO UNIVERSAL.

De mis misterios la clave
Lograste al fin conquistar :
Quien llega á saber amar,
Poeta, todo lo sabe !

EL CEFIRILLO ADULADOR.

Vuelo á decirle á tu amada
Tus palabras de alegría...
Mas qué memoria la mia !
Ya no me acuerdo de nada !

LA FLORECILLA BURLONA.

Que llegue á olvidarse así
De que su amada es... mujer !
Un dia habrá de saber
Lo que significa un *Sí !*

EL LOCO, *á lo léjos.*

Honradez de hombre
Y amor de mujer...
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

XVI

He dado mi corazon
Muchas veces en la vida,
Y siempre me lo han devuelto
Con nueva y más honda herida.

Niña, te lo entrego ahora,
Quiera el Cielo que tu mano,
O jamas me lo devuelva,
O me lo devuelva sano!

XVII

Luisa, Amelia, Matilde,
Carmela ó Clara...
Cualquiera de estos nombres
Dad á mi amada.
Para el poeta,
Que á várias canta en una,
Su nombre es... *Ella !*

XVIII

Es tímida : si la observo.
Baja los ojos y calla;
Pero si cierro los mios,
Cómo brotan sus palabras !

Y tan quedo las murmura,
Y son tan dulces y tantas,
Que como lluvia de besos
Me van cayendo en el alma.
Y son cada vez más dulces,
Más melodiosas y vagas...
Y se rompe el cielo, y miro,
En un mar de luz de plata,
Cruzar formas de luz de óro
Y de trasparentes alas.
Y forman inmensos círculos,
Y giran, giran y cantan.
¿Qué dicen? Una voz sola
Llega á mí, vibrante y clara:
«Amor!...» — Despierto, y mi niña
Baja los ojos y calla.

XIX

Bien quisiera morir en tu regazo,
Sonreir de ventura en mi agonía,
Abandonarte el cuerpo en un abrazo,
Y en un beso dejarte el alma mia.
Mi cuerpo te arrancáran fácilmente;
Pero el alma, mi bien, eternamente
Prendida de tus labios quedaria!

XX

Oh! Si quisieras, niña,
Matarme á besos,
Y cuando en tu regazo
Me vieras muerto,

Sin apurarte,
Con un beso larguísimo
Resucitarme!

XXI

Pensé ayer: — Ser hombre es nada;
Mas ser poeta, qué gloria!
Poder decir: Ya es sagrada
Para el mundo mi memoria!

Hoy... no más la dicha ansío
Del poeta y su renombre;
Porque con tu amor, bien mio,
¡Es tan glorioso ser hombre!

XXII

Su mejilla es redonda,
Compacta y tersa,
Temblorosa y suave,
Cándida y fresca.
Con mis palabras
Se enciende y toma el brillo
De las manzanas.

Su cuello... ¿Quién ha visto
Más lindo cuello?
Blanco, erguido, gracioso,
Flexible y lleno.
Ella, al decirme
Que me quiere, lo dobla
Como los cisnes.

¿Y su mano? Cuán fina!
Cuán delicada!
Pálida y retozona,
Pequeña y blanda.
Al calor mio,
Se dilata y colora
Como los lirios.

Sí: mi niña es más bella
Que niña alguna;
Tierna, ardiente, graciosa,
Tímida y pura.
— ¿Es ella un ángel? —
No; pero al lado suyo,
¿Qué son los ángeles?

XXIII

— ¿Quién eres? — Soy el Hastío. —
— Y ¿qué buscas? — Un lugar
Desierto, helado y sombrío,
Que habitar. —

— El Amor llegó hace poco:
Tomad mi casa los dos. —
— ¿Qué dices? ¿Aquí ese *loco*?
Bardo, adios! —

XXIV

Mil pretendientes la asedian;
Mas, al conocer su alma,
¡Oh dicha enloquecedora!
¡Todos me miran con rabia!

XXV

Sobre la fresca y murmurante onda
El astro de la noche se refleja;
El aura en cada flor un beso deja,
Porque al halago con su olor responda.

No hay gruta, peña ó árbol que no esconda
Blando lecho nupcial y lo proteja,
Y del amor universal la queja
Vibra en la cumbre y la caverna honda.

Y el globo gira en calma, y tierno brillo
La luna en paz despide de su frente,
Y arden tranquilas las estrellas de oro.

Y atento al espectáculo, me humillo,
De Dios la ley escucho y, obediente,
Pienso en mi amada, y me enardezco, y lloro!

XXVI

La niña mia
Es mi alegría,
Mi pensamiento,
Mi luz y aliento.
— ¿Tan linda es ella? —
No sé si es bella;
Mas quien la mira
Tiembla y suspira.
Oh! ¿Qué tesoro
De perlas y oro,
Qué bagatela
De las que anhela
Lograr el hombre:
Poder, renombre,
Honores fútiles,

Palmas inútiles,
Valen el beso
Que en el exceso
De su ternura...
Mas ¡ qué locura !
Valen siquiera
La más ligera
Risa ó mirada
De mi adorada ?
Dios, te bendigo !
Para conmigo
Tu amor supremo
Llegó al extremo.
Mios hiciste
Los que le diste
Méritos tantos.
Sin los encantos
De esa hechicera,
Qué larga fuera,

Qué aborrecida
Mi hora de vida!
Ella aparece,
Su amor me ofrece,
Y... ¡no imagino
Más peregrino
Cambio de aspecto!
Qué pronto efecto!
Las horas mias,
Antes sombrías,
De luz se llenan,
Músicas suenan,
Y al eco blando
Surgen, formando
Grupos risueños,
Turbas de ensueños,
Que en arpas de oro
Dícenme en coro:
— Quien de tal suerte

Supo encenderte
Con su hermosura,
De tu ventura
Todo el cuidado
Nos ha confiado.
Cese el tormento
De tu aislamiento!
Nó más querellas!
Somos las bellas
Turbas aladas
De amigas hadas,
Siempre constantes
A los amantes.
De hoy más descuida:
Nuestra es tu vida! —
Dicen, el cielo
Cubren de un velo
Maravilloso,
Y entre su undoso

Tejido, un mundo
Cada segundo,
Raras visiones,
Mil creaciones
Siempre lozanas,
Bríndanme ufanas.
Gracias, bien mio!
¿Qué más ansío?
Riqueza, ciencia,
Gloria, influencia
A otros ofusquen,
Otros las busquen.
A mí el encanto
De tu hermosura,
Tu posesion!
Y á tí mi canto,
Y, eterna y pura,
Mi adoracion! —

XXVII

Qué pequeña es la distancia
Entre la tierra y el cielo!
Cien pasos! Desde mi cuarto
Hasta el cuarto de mi dueño!

XXVIII

Dios un talisman me dió,
Con que puedo enriquecerme.
Oh laud! Para mí no,
Mas para el ángel que duerme,
¿Qué debo pedirte yo?

— Algo que dé á su hermosura
Brillo mayor, más frescura. —

En el fondo de la mar
Hay una perla... Qué perla!
Quiero en el pobre collar
De mi adorada prenderla,
Y dársela al despertar.

— No necesita la hermosa
De perlas. Pide otra cosa. —

Haz que su nombre al confin
Del mundo vuele, al arrullo
Duerma de cantos sin fin,
Que despierte, y el orgullo
Bañe su rostro en carmin,

— Deslumbra, cuando es altiva,
La mujer; mas no cautiva. —

Laud, calma mi pesar!
¿Ves? El dia ya fulgura

Y ella habrá de despertar.
Para encender su hermosura,
¿Qué debo á mi niña dar?

— Dále ¡ y qué fácil es eso!
Entre labio y labio... ¡un beso! —

XXIX

— Si nos besamos, pecamos. —
— No, mi niña, no lo creas. —
— Sí, que lo dice ¡mi madre! —
— No, que lo dice... ¡mi suegra! —

XXX

Hay un ángel que cuida á mi niña.
Si los labios intento besarle,
El rubor que la cubre es la sombra
Del ala del ángel.

Retrocedo, me culpo á mí mismo,
Pienso en algo celeste, en mi madre,
Me arrodillo... y la beso á la sombra
Del ala del ángel.

XXXI

Escucha la confesion
De mis errores pasados.
Es verdad que mis pecados
Muchos y mortales son;
Pero absuélveme, luz mia,
Porque no te conocia.

Mi primera juventud
Ha sido... hasta criminal.
Qué de holocaustos al Mal!
Cuánto ultraje á la Virtud!
Discúlpame, vida mia,
Porque no te conocia.

Busqué con creciente ardor
El placer, pero en el vicio,

Si salí de un precipicio,
Dí siempre en otro mayor.
No lo extrañes, gloria mia,
Porque no te conocia.

Muchas torpes hermosuras
Me mancharon, y por eso
Dejó manchadas mi beso
Frentes, hasta entónces puras...
Perdóname, hermosa mia,
Porque no te conocia.

Llegó al fin el desencanto,
Presa me sentí del tedio,
Busqué en el llanto remedio,
Lloré, se agotó mi llanto,
Y blasfemé, vírgen mia,
Porque no te conocia.

Una vez quise morir :
¡Tan horrible era mi suerte !
Mas, ya en brazos de la Muerte,
Me hizo un amigo vivir.
Lo maldije, amada mia,
Porque no te conocia.

Pecador fuí, lo confieso.
Tu amor me convierte en santo.
Y pues ya corre mi llanto,
Y no mancha más mi beso...
Ah ! llorando de alegría
Voy á besarte, alma mia !

XXXII

De la noche en calma
La voz dice al alma :

Contempla y medita :
Tu patria es el Cielo.
Sea la infinita
Belleza tu anhelo !

Y en la noche en calma
Murmura mi alma :

Oh Tierra bendita !
Eres hoy mi Cielo,
Porque en tí palpita
La beldad que anhelo !

XXXIII

Si llegaras á olvidarme,
Me verias llorar tanto,
Que volverias á amarme,
Por no anegarte en mi llanto.

XXXIV

Todo se tiene cuando se ama.
¿Qué fino amante no piensa así?
¿Quién sola y triste dejó á su dama,
Por buscar oro léjos de allí?

Que mi juicioso padre me riña!
Sóbrale afecto, si razon no.
Miéntras me quiera mi dulce niña,
Quien oro busque... no seré yo!

XXXV

Siete versos, oh Musa,
Para mi bella!
Un verso, uno tan solo
Que la conmueva!...
Peticion loca!
¿Qué puedes inspirarme,
Si estás celosa?

XXXVI

Tengo dos novias que llenan
Mi corazon de alegría:
Hija de la tierra es una,
Otra de los cielos hija;

Mujer aquella, ángel ésta :
Mi niña y la musa mia.
La niña detesta al ángel,
Porque á veces me fascina ;
Y porque me encanta á veces,
Odia el ángel á la niña.
Ignoran mis bellas novias,
Ignoran las celosillas
Que talmente se confunden
Las dos en el alma mia,
Que mi pasion por la una
Mi pasion por la otra aviva :
Que á la musa no adorara,
Si no quisiera á la niña ;
Y que á mi niña idolatro,
Porque amo á la musa mia !

XXXVII

Hay una florecilla
Fresca y jugosa,
Y una hambrienta abejilla
Que no reposa...
Suerte cruel !
Déjalas que se junten
Y que hagan miel

XXXVIII

Rey me hicieron. Desatino !
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley !
Qué locura hacerme Rey !

Y me dijo el Tesorero :
— De tus vasallos el oro
Constituye tu tesoro.
¿Qué quieres hacer ? — ¿ Qué quiero?
El oro trueca al instante
En joyas para mi amante !

Rey me hicieron. Desatino !
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley !
Qué locura hacerme Rey !

Dijo el Ministro : — Señor !
De tu territorio inmenso
¿Qué piensas hacer? — ¿Qué pienso?
Un jardin encantador,
Un Eden en donde viva
Mi soberana cautiva.

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

— Y á tus vasallos ¿qué ordenas? —
¿Qué ordeno? Que estudien todos
É inventen extraños modos
(A costa de grandes penas,
Y áun á costa de la vida),
De servir á mi querida!

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

Y dijo el Historiador:
— ¿De qué accion, para tu gloria,

Haré eterna la memoria?
¿Qué debo escribir, Señor? —
Escribe... que una mirada
Se dignó darme mi amada!

Rey me hicieron. Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
Qué locura hacerme Rey!

XXXIX

Compadece, niña, al sabio
Pálido y lleno de arrugas,
Que con afan noche y dia
Libros tras libros estudia:

Para explicar el gran *Todo*
Sólo una palabra busca,
Y de fijo sin hallarla
Bajará el pobre á la tumba.
Tú dirás : — ¿Tal vez no existe
Esa palabra profunda ? —
Sí, niña : tu dulce boca
Cada rato la pronuncia :
— Amor !... — Pero no la digas
Al sabio lleno de arrugas,
Pues no sabe ya entenderla...
Ni quizas lo supo nunca.

XL

Piel por piel, guárdate, sabio,
Tus ásperos pergaminos
Con sus letras y figuras...

Gózate en tocarlos, digo.
¡ Es tan sonrosada y limpia
La blanda piel que acaricio !

XLI

Díjome el sabio : — La Ciencia
Sólo sabe decir *No*.
Tantos misterios y dudas !
Y ninguna afirmacion ! —

Y al sabio dije : — Mi niña
Sólo sabe decir *Sí*.
Cuando le pido un abrazo
Me da dos, y cien, y mil. —

XLII

Mi amada besó mi frente,
Y me fué dulce pensar.
Me besó luego los ojos,
Y la luz me gustó más.
Pero me besó los labios,
Y aun la miel me sabe mal!

XLIII

Cuando á Dios habla en el templo,
Brota ardoroso su llanto,
Y se inflama tanto y tanto,
Que arrobado la contemplo.

Entónces no piensa en mí,
Ni sabe que soy testigo
De su ardor y que me digo:
¡A mí tambien me habla así!

XLIV

Reza, sí; pero no tanto.
Tú condenarte no puedes:
Del infierno un cielo harias...
Y eso á Dios no le conviene.

XLV

¿No ves? Miéntras los hombres descansan, niña mia,
La luna resplandece para nosotros dos.
Qué escenas inefables! Qué mágica armonía!
Qué noche tan espléndida para cantar á Dios!

Señor! Somos dos séres que nos queremos tanto,
Que te pedimos vida para querernos más.
Juntitos vivirémos con un amor tan santo,
Que á veces en mirarnos, Señor, te gozarás!

Sabemos que tu cielo mansion es de ventura,
Sabemos que las almas allí viven de amor;
Mas hay en esta tierra tanta aura que murmura,
Tan frescas fuentecillas, y tanta y tanta flor;

Los dias son tan claros, las noches tan serenas,
Y somos tan sensibles á tanta variedad,
Que fuera de este *valle de lágrimas y penas*,
Señor, no concebimos mayor felicidad!

Mas no: ¿qué son los goces de la materia impura
Al lado de los éxtasis del alma junto á Tí?
Concédenos un dia, Señor, esa ventura...
El dia que apurada tengamos la de aquí.

¿No ves? De amor la luna nos baña, hermosa mia,
Y pues la ley cumplimos, cantando á nuestro Dios,
En este Eden inmenso de paz y de armonía,
Con voz que nadie escuche, cantémonos los dos!

XLVI

Dormidos quedamos
Los dos, y soñamos:
Los dos nos morimos
Y al cielo subimos...
Los dos despertamos,
¡Y en el cielo estamos!

XLVII

Jamas te daré motivos
De llanto y quejas, lo juro.
Pero... ¡por Dios, niña mia!
Quéjate y llora amenudo!
¡Es tan dulce apaciguar
Un resentimiento injusto!

XLVIII

Su frente está á la altura de mi boca,
Y á veces, al bailar, si el roce blando
De un desprendido rizo me provoca,
Tras un giro veloz..... sigo bailando.

XLIX

Alto es el Himalaya : eterna nube
Ciñe su helada frente... Amada mia !
Si por subir á donde nadie sube
Me ofrecieras un beso, subiria.
Pero tu dulce boca y tus miradas
Me dicen : Baja sólo tres pulgadas
Y te daré mil besos cada día !

L

Cuando llego á tus rejas
Salta tu perro.
Díle que no me gruña
Desde su encierro,

Que no me ladre,
Que para darme sustos...
Basta tu madre.

LI

Es costumbre, vida mia,
De todos los que bien aman,
Cuando sus queridas duermen,
Darles dulces serenatas.
Así, temblando de frio,
Vengo al pié de tu ventana.
Y si mi voz es inculta,
Si faltan cuerdas al arpa,
Cantando quedo, muy quedo,
Podré jurarte mañana
Que, más que nunca, esta noche
Han susurrado las auras.

*
* *

Del arpa probemos
Dos cuerdas no más;
Que ya templarémos
Despues las demas.

En una ciudad... cualquiera,
Una doncella vivia,
Tan vana, que fácil era,
Segun ella se decia,
Que un príncipe, el mejor dia,
A pretenderla viniera.
Y en esa ciudad... cualquiera,
La niña á solas vivia,
De su príncipe en la espera,
Un dia tras otro dia...
Y la niña envejecia,
Sin que el príncipe viniera!

Y del cuento salgo,
Fastidioso á fé:
Si en el fondo hay algo...
Yo bien me lo sé!

*
* *

Bardo, sigue preludiando;
Mas preludia de otra suerte:
Blando! Blando!
Que tu niña no despierte.

Érase una princesita,
Que se moria de amor,
Delgadita, sin color.
—¿Por qué mi flor se marchita?
¿Quién su frescura le quita?—
—Padre mio: es el calor!—
—Llevadla al lecho más rico,

(Grita el Rey). Que vaya luego
Con el más ancho abanico
Un paje á calmar su fuego! —

Lindo paje, ve calmando
El fuego; mas de otra suerte:
Blando! Blando!
Que mi niña no despierte.

— ¿Está mi paje cansado? —
— Sí lo estoy, princesa mia. —
— Más bien criado te querria!
Deja el abanico á un lado,
Pues tan fresca me has dejado,
Que tengo esta mano fria. —
— Y ¿qué debo hacer, princesa? —
— Tu labio en ella coloca,
Dulce paje, y besa, y besa,
Porque debe arder tu boca. —

Feliz paje, que temblando
Besas, besa de otra suerte:
Blando! Blando!
Que mi niña no despierte.

— Basta ya, te lo suplico!
Muriendo estoy de calor,
Y ¡oh mi rico besador!
No sé si claro me explico;
Pero no es el abanico
Lo que templará mi ardor! —
— Señora, no te comprendo. —
— Más perspicaz te creia. —
— Y ¿qué gano, si te entiendo? —
— Oh mi paje! — Reina mia! —

. . . . . .

Bardo, sigue al viento dando
Tu voz; pero de otra suerte:

Blando! Blando!
Que tu niña no despierte.

*
* *

Dormida está
Mi bella, sí.
¿Pensará en mí?...
Bah!

Libres y extravagantes
Los sueños son;
Nunca signos constantes
De una pasion.
Niñas, de amor heridas:
¿Están dormidas?
La más fiel
Sueña de dicha instantes
Con cien amantes...
Ninguno es *Él!*

¿Medio habrá tal,
Que haga que en mí
Piense ella? — Sí. —
¿Cuál?

Cuentan que el arpa un dia
Del trovador
Daba á quien adormia
Sueños de amor.
Dama que ántes, severa,
Del bardo hiciera
Burla cruel,
Desde que el arpa oia,
Sólo podia
Soñar con él!

Mi arpa está aquí.
¿No ha de tener
Igual poder?
Sí!

*
* *

Oh cielo, tu espacio sombrío;
Pintor, tu paleta;
Tu lira, poeta,
Prestadme aquí!
Resuene el canto mio,
Y el éter de magníficas visiones
Puéblese así:
Débil copia del mundo de ilusiones
Que llevo en mí.

Soberana de mi pecho!
Sigue en tu sueño profundo
De espaldas sobre tu lecho,
Pues voy á romper tu techo
Para que admires mi mundo.

Roto está! ¿Sientes ahora
Mi poder? Mira! Ninguna
Noche fué tan seductora,
Ni jamas se hizo señora
Del cielo más limpia luna!

Duerme, niña; que á su blando
Resplandor, grupos risueños
De serafines formando,
Verás desfilar cantando
Las turbas de mis ensueños.

De Oriente y Sur y Norte y Occidente
Alzan á un punto el vuelo,
Y tocan el cenit, y se confunden
Cuatro nubes de fuego.

Y un cuádruple magnífico relámpago
Despréndese del choque,
Y al pavoroso retumbar de un trueno,
Vacila y cruje el Orbe.

Y en diluvio de chispas sobre el mundo
Las nubes se deshacen.....
No te asustes, mi bien. ¿Ves? Qué portento!
Cada chispa... ¡es un ángel!

Y en cuatro falanges los ángeles juntos
La bóveda cruzan con vuelo sonoro,
O espléndidos aros formando en el éter,
Del astro de plata palpitan en torno;
O se desplegan y ondulan
Como rios luminosos,
Hasta perderse del cielo
En los confines remotos.
¿Los ves, niña mia?
¿Te encantan sus rostros?
¡Qué fulgor tan dulce
Despiden sus ojos!
Angeles blancos,
Angeles róseos,

Azules unos,
Dorados otros.
Tienen
Todos
Arpas
De oro.

¿No percibes, oh niña, en el espacio
Algo como una música divina?
¿No escuchas entre armónicos murmullos
Saltar mil notas de cristal dulcísimas?

Al son de sus cítaras de oro
Los ángeles blancos murmuran en coro:

« Somos los sueños puros del alma.
Brindamos goces que dan salud.
Feliz quien sepa gustar en calma
Las dichas todas de la Virtud! »

Y ¿no sientes latir en la alta esfera
Un rumor de suspiros, vida mia?
¿No escuchas entre besos y sollozos
Una queja melódica, infinita?

Al son de las cítaras de oro
Los genios azules pronuncian en coro:

« Dulce es el llanto de la ternura,
Hombres sensibles, amad, llorad!
Nada os ofrece mayor ventura,
Que esa divina debilidad! »

¿No oyes, mi bien, en la region sublime
Choques de copas, ráfagas de risas,
Y entre el son de una lluvia de monedas
Las estrofas de un himno de alegría?

Al son de las cítaras de oro
Los genios rosados entonan en coro:

« Reid, vivientes : el llanto mata.
La hora es propicia, rico el festin.
En nuestro imperio la lucha es grata :
El medio el oro, la risa el fin. »

¿Sientes ahora en la region excelsa
Vago rumor de palmas que se agitan,
Y al fin entre el concierto de cien trompas
De un canto ardiente la explosion magnífica?

Al son de las cítaras de oro
Los genios dorados prorrumpen en coro :

« Feliz quien, fuerte, nos sirve y ama !
Los genios somos de la ambicion.
Gloriosos dias, póstuma fama,
Lauros eternos su premio son. »

Y ¿á un tiempo mismo palpitar no escuchas
Murmullos, quejas, cánticos y risas,

Y en las alturas resonar un himno
De atronadora y mágica armonía?

Al son de las cítaras de oro
Las cuatro falanges repiten en coro:

« Feliz el bardo jóven, risueño,
Que de ilusiones siempre vivió.
Toda su vida fué solo un sueño...
Pero ¿qué importa? soñó, gozó! »

¿Por qué ese rumor creciente
De alas en el hondo espacio?
¡Cómo al cenit se dirigen
Esos espíritus rápidos!
Mira, hermosa amada mia,
Qué peregrino espectáculo!
Desde el trono de la luna,
Círculos mil desplegando,

Una escala prodigiosa
De ángeles entrelazados,
Espiral de luz inmensa,
Cadena de ensueños raros,
Cuelga, se ensancha y desciende
Hasta tu sencillo tálamo.
¿Sonríes? Aguarda, niña :
Dicha mayor te preparo.
¿Distingues un punto oscuro
Sobre el disco plateado
De la luna? ¡Qué sorpresa!
Gózate, niña : es tu bardo!
Ya en los brazos de los genios
Los espacios va cruzando,
Y más y más se aproxima,
Y sigue el descenso rápido,
Y... ¡oh sobrehumana ventura!
Vírgen, ya está en tu regazo!...

. . . . . .

*
* *

Trovador que á las cuatro
De la mañana
Lanzas tan dulces versos
A una ventana,...
Vete! No arroje
La turba de vecinos...
Algo que moje.

Que si en las mañanitas
Aurora llora,
No es todo lo que cae
Llanto de Aurora.
Y hay un rocío
Que al más ardiente bardo
Lo deja frio.

Las calles son temibles
Por la mañana.
Bardo, ¿crujir no sientes
Una ventana?
Ya se decreta
Tu humillacion profunda...
Huye, poeta!

LII

Purifícame, bien mio!
Pon en mi frente tu mano,
Y se deshará la sombra
De mis pensamientos malos.

Purifícame, alma mia!
Enlázame con tus brazos,
Y el pecho quedará libre
De sentimientos bastardos.

Purifícame, luz mia !
Pero mi lengua ha pecado
De tal modo, á otras mujeres
Indignas enamorando,

Que si anhelas, vírgen mia,
Verme puro, es necesario
Que el fuego toque mi boca...
Tócala, pues, con tus labios !

LIII

Mi amada me dijo un dia :
— Oh ! si te viera sufrir,
Juro que te besaria
Hasta hacerte sonreir ! —

Y tal enojo me entró
Al escuchar su promesa,...
Que, por más que ella me besa,
A reir no he vuelto yo.

LIV

Cuando un necio me dijo :
— Deja á tu amada, —
Mi mano la respuesta
Le dió en su cara.
Desde aquel dia,
Aun los necios me dicen :
— Guarda á tu niña ! —

LV

Era una luna rojiza
En mitad de un pardo cielo;
Era un mar de sangre y lodo,
Y en el mar un barco negro.
Atada mi niña al mástil,
Daba gritos lastimeros,
Y yo con puñal agudo
Le despedazaba el pecho.
Millares de horribles pájaros
Volaban en torno nuestro;
Y ella gemia, y gemia,
Yo la mataba en silencio,
Y en el mar de lodo y sangre
Se perdia el barco negro.....

. . . . . .

Y era una luna sin brillo
Clavada en un blanco cielo;
Era una llanura helada,
Y en mitad un árbol seco.
Al pié del árbol tendida,
La contemplé largo tiempo:
La muerta niña agitaba
Sus labios, pero en silencio.
Y comprendí mi delito,
Y sentí un dolor intenso,
Y al fin saltaron ardientes
Mis lágrimas á su pecho.
Y al punto mismo sus labios
— Te perdono! — me dijeron...

. . . . . .

Y era una luna magnífica
En mitad de un cielo espléndido;
Y era un mar de ondas doradas,
Y en el mar un barquichuelo.

Ella su amor me decia,
Yo la escuchaba en silencio,
Y en torno nuestro sonaban
Llenos de aromas los céfiros...
Y el mar en vapores de oro
Se deshizo, y en el seno
Del éter, entre raudales
De armonía, á los destellos
De cien lunas, fué volando,
Fué volando el barquichuelo!

LVI

ELLA. — Anoche soñé contigo.
ÉL. — Y yo contigo, mi bien.
ELLA. — Soñé que tú me besabas.
ÉL. — Lo mismo que yo soñé.

ELLA. — Luego un abrazo me diste.
ÉL. — Mi propio sueño! Y ¿despues?...
ELLA. — Me desperté en ese instante.
ÉL. — Pues yo... no me desperté.

LVII

No me digas que tu amor
Tiene raices, bien mio,
Como las seibas robustas:
¡Cuántas seibas han caido!

Tampoco que es un raudal,
Como el raudal de los ríos,
Que incesante se renueva:
¡Secarse fuentes he visto!

Ni jures que habrá de arder
Con el esplendor magnífico

De los rujientes volcanes :
¡Hay volcanes extinguidos!

Pero si quieres, mi luz,
Ver mi espíritu tranquilo,
Pruébame y júrame solo
Que tu amor es... como el mio !

LVIII

Ayer, al morir el dia,
Una nubecilla oscura,
Triste el cielo recorria :
¡Se hallaba sola en la altura!
Y un pensamiento me hirió ;
Mas rechazado al momento,
Con la nube el pensamiento
Se alejó.

Y ví un pájaro perdido
Volar, sin saber adónde.
¡Ay del que llega á su nido,
Llama... y nadie le responde!
Y el pensamiento volvió
Con el avecilla á herirme,
Y con ella, al verme firme,
Se perdió.

Llegué á casa y no encontré,
Niña, tu carta del dia.
Y recuerdo que intenté
Disculparte, amada mia,
Cuando al frente me ví yo
Del maldito pensamiento...
Esta vez en mi aposento
Se quedó!

LIX

Un pensamiento triste me asalta:
—Mi hermosa un dia ¿me olvidará?—
Ay! Si á los ojos la luz le falta,
Todo en el mundo de sobra está!

Ella olvidarme! Dejar mi senda!
Moverse sola! Vivir sin mí!...
Vélate, oh imágen! Eres horrenda!
La Muerte misma, ¿qué es junto á tí?

Locura humana! Paz, gloria, vida,
Virtud y todo fiarlo á otro sér!
El humo al viento decirle: —Cuida
De mí; no me hagas desparecer—

El viento sopla... ¿Qué fué del humo?...
De mi ventura, Dios, ¿qué será?
¿Qué es ya, Dios mio, cuando presumo
Que como el humo se deshará?...

Pero ¿qué digo? La sombra mata
Del alma mia, sol de la Fé!
Cópiame el cielo, lago de plata!
No más tus ondas revolveré!

Para quien lleno de amor se siente,
Cuán dulce y fácil es sonreir!
¡Y osé las dichas de mi presente
Sacrificarlas al porvenir!

Cielos y tierra! Vida preciosa!
Risueñas horas de juventud!
Amor, de dichas fuente copiosa!
Niña adorada! Salud! Salud!

Himnos entone la lira mia
De esos que ensanchan el corazon !
Yo soy el bardo de la alegría,
Del entusiasmo, de la ilusion !

LX

Del porvenir en el velo
Hice anoche un rasgoncillo,
Por él lancé una mirada,
Y ví... ¡ qué cuadro, bien mio !

Allá, en término remoto,
En estrecho abrazo unidos,
Ví una viejecita tierna
Y un ardiente viejecito !

LXI

Una noche de verano,
De la luna al resplandor,
Ella, su mano en mi mano,
Me miraba con amor.

Y entre risueña y llorosa,
A mí, lloroso y risueño,
Dijo al fin la venturosa :
— Esto me parece un sueño ! —

—Y es un sueño, amada mia !
Sueño de amor es el nombre
De esta realidad de un dia,
Que hace sonreir al hombre.

Que el Amor su poder blando
Pide siempre á la Ilusion,
Y la forma idealizando
De la inmensa Creacion,

Como un sueño nos la ofrece,
Bien mio, y de tal manera,
Que el Universo parece
Que está en nosotros, no fuera!

Sigue creyendo, alma mia,
Que tu vivir es soñar.
¡Ay de mí, si llega un dia
En que creas despertar! —

Dije, y ¡celestial momento!
En sus brazos me ví yo:
Encendió su faz mi aliento,
El suyo mi faz bañó,

Y solos, al brillo blando
De una noche arrobadora,
Silenciosos, y llorando
Como en el cielo se llora,

A adorarnos nos pusimos,
Y en contemplacion tan pura...
No sé qué tiempo vivimos
Muriéndonos de ventura!

LXII

Enlaza tus manos, niña,
Y cuélgate de mi cuello:
Tu corazon de ese modo
Latirá sobre mi pecho.

Despues cerraré los párpados,
Me darás un largo beso,..
Y yo contaré á los hombres
Lo que se siente en el Cielo!

XLVIII

En brazos de otro, veloz,
Pasó danzando. ¿De qué
Le hablaba el necio? — No sé;
Pero temblaba su voz.

Oh ira! Con placer feroz,
Suplicios mil inventé
Para el audaz... y no hallé
Ninguno bastante atroz!

Vino ella, vió mi actitud
Siniestra, y dijo : — ¿ Qué está
Mi novio tramando aquí?

Sé bueno! Su juventud
Digna de lástima es ya :
Él me idolatra... ¡ y yo á tí ! —

LXIV

¿ Te aseguran que soy loco?
No, ángel mio, no lo *soy ;*
Pero es muy cierto que *estoy*
Loco de amor, y no poco.

¿ Por qué lloras? Rie en tanto
Que me dure esa locura :
Para el dia de la cura,
Si llega, reserva el llanto.

LXV

Hay una tenaz mosquita
Que me sigue infatigable,
Si de mi frente la arrojo,
Vuelve en mi frente á posarse;
Conmigo á mi cuarto sube,
Sale conmigo á la calle,
Y en teatros y visitas
Siempre la llevo delante.
Si escribo, todos mis versos
Con sus patitas deshace;
Si leo, en cada palabra
¡Paf! se posa y me distrae.
Un grano de arroz no como
Sin que tome ella su parte,
Y aun dormido, me parece

Sentir su vuelo incesante.
¿Que la mate, me aconsejas?
No, bien mio! ¿Que la mate?
Si esa mosquita es mi dicha!
Si esa mosquita es... ¡tu imágen!

LXVI

De noche, apénas se sienta
Junto á mí la amada mia,
Cuenta me da de su dia.
Y qué escrupulosa cuenta!

Cómo llena de sucesos
El vacío de sus horas!
Con qué formas seductoras
Los deja en mi mente impresos!

A qué hora el lecho dejó,
Si se sintió mal ó bien;
Si fué á la iglesia, y con quién;
Si entró en las tiendas ó nó,

Si almorzó con apetito,
Y si la fruta que luego
Escondió para su Diego
Se la robó el hermanito.

La amiga que á importunarla
Con su visita viniera.
(Y aquí reproduce entera
De su amiguita la charla.)

Si en la labor que empezó,
Cosiendo, se hirió la mano;
Su última leccion de piano,
La novela que acabó,...

Todo me lo dice allí!
(Y en las horas de su cuento,
Dicho está que ni un momento
Dejó de pensar en mí.)

Y tanto la relacion
Me deleita de su dia,
Que no más atento oiria
La historia de Napoleon!

LXVII

Si yo fuera Satan... ¡pobres mortales!
El más austero y casto cenobita
Se hundiria gozoso en el Infierno,
Tras la incitante imágen de mi niña!

Si un ángel fuera yo... ¡ventura humana!
Al criminal más duro, al parricida,
Tras la imágen de luz de la que adoro,
Sollozando, al Eden lo llevaria!

Mas por gracia de Dios y de mi padre,
Soy un hombre no más, hombre egoista,
Y al Infierno ó al Cielo (¿qué me impórta?)
Siempre *solo* iré yo tras de mi niña!

LXVIII

Mi corazon en tus manos,
Tu corazon en las mias,
Son dos liras delicadas,
Que á nuestro capricho vibran.
Niña! Que jamás disuenen!
Despertemos las dormidas
Cuerdas, y despidan todas

Inefables melodías!
Y ora el entusiasmo al Cielo
Nos levante; ora la dicha
Nuestras mejillas colore
Con la luz de la alegría,
O en la sombra nos envuelva
De sus tristezas dulcísimas;
Ora el deseo amoroso
Nos inflame las pupilas,
Y llegue al fin el minuto
De los besos y caricias;
Ora la agena desgracia
Una lágrima nos pida...
Oh ángel mio! que resuenen
Tiernamente las dos liras!
Las fibras de la ternura
Dan notas tan exquisitas,
Que nacen del humano canto
Una música divina!

LXIX

Consérvame, Señor, la amada mia.
Mi amada el ángel es
Que en la ruta del Bien me alienta y guia.
Consérvamela, pues!

Para el triste mortal tu Ley es dura,
Y es prudente, Señor,
Que nos dejes libar esa dulzura
Que has puesto en el amor.

En vez del bien mayor que me prometa,
Si quieres, manda el mal;
Niégame la corona de poeta,
La dicha terrenal;

Haz que desnudo, hambriento y miserable,
En ningun corazon,
Aunque llorando de mis penas hable,
Encuentre compasion.

Pero á su humilde y pálida creatura
No le quieras quitar
El solo don, la causa de ventura
Para poderte amar!

Consérvame, Señor, la amada mia.
Ella, la prenda es
Que me hará bendecirte noche y dia...
Consérvamela, pues!

LXX

Ay de las violetas mias!
¿A qué mi constante celo?
De vida les marca el cielo
Cortos dias.

Las flores de otros poetas
Viven plazo muy más largo.
Y olor tienen sin embargo
Mis violetas!

Pero su dulce fragancia,
Que los broches no abandona,
Solo de cerca impresiona,
No á distancia.

Antes que el cielo fulmine
Contra el ramo sus rigores,
¿Habrá, para oler mis flores,
Quien se incline?

FIN

ÍNDICE

Pág.

CUATRO PALABRAS. 1
I. — Y no pretendas, oh Crítico. 1
II. — Si por toda piedad en ese mundo. 2
III. — Oh vision dulcísima.. 3
IV. — Mamá, dame un consejo.. 3
V. — Para eternizar un nombre. 4
VI. — Si de la niña os doy bella pintura. 6
VII. — Hombres, mundos, Dios mio. 6
VIII. — Vedla! Oh angustia! ¿Qué temo? 7
IX. — Pára y respóndeme, céfiro. 8
X. — Con los idiomas sin número. 9
XI. — ¿Qué te lo repita? Incrédula!. 10
XII. — Dices que nada he jurado! 10
XIII. — ¿Qué canta ese loco?. 11
XIV. — ¿Dudas de tu madre, niña? 13
XV. — Cuando pregunté á mi niña. 13
XVI. — Hé dado mi corazon. 19
XVII. — Luisa, Amelia, Matilde. 20
XVIII. — Es tímida: si la observo. 20
XIX. — Bien quisiera morir en tu regazo.. 22
XX. — Oh! si quisieras, niña.. 22
XXI. — Pensé ayer : — Ser hombre es nada.. 23
XXII. — Su mejilla es redonda.. 24
XXIII. — ¿Quién eres? — Soy el Hastío. 26
XXIV. — Mil pretendientes la asedian.. 26
XXV. — Sobre la fresca y murmurante onda.. 27
XXVI. — La niña mia. 28
XXVII. — Qué pequeña es la distancia.. 33
XXVIII. — Dios un talisman me dió. 33
XXIX. — Si nos besamos, pecamos. 35
XXX. — Hay un ángel que cuida á mi niña. 36
XXXI. — Escucha la confesion. 37
XXXII. — De la noche en calma. 40
XXXIII. — Si llegaras á olvidarme. 41

Pág.
XXXIV. — Todo se tiene cuando se ama. 41
XXXV. — Siete versos, oh Musa! 42
XXXVI. — Tengo dos novias que llenan. 42
XXXVII. — Hay una florecilla. 44
XXXVIII. — Rey me hicieron. Desatino! 44
XXXIX. — Compadece, niña, al sabio. 47
XL. — Piel por piel, guárdate, sabio. 48
XLI. — Díjome el sabio : — La Ciencia. 49
XLII. — Mi amada besó mi frente. 50
XLIII. — Cuando á Dios habla en el templo. 50
XLIV. — Reza, sí, pero no tanto. 51
XLV. — ¿No ves? Miéntras los hombres descansan, niña mia. 51
XLVI. — Dormidos quedamos. 53
XLVII. — Jamas te daré motivos. 54
XLVIII. — Su frente está á la altura de mi boca. 54
XLIX. — Alto es el Himalaya : eterna nube. 55
L. — Cuando llego á tus rejas. 55
LI. — Es costumbre, vida mia. 56
LII. — Purifícame, bien mio! 72
LIII. — Mi amada me dijo un dia. 73
LIV. — Cuando un necio me dijo. 74
LV. — Era una luna rojiza. 75
LVI. — Anoche soñé contigo. 77
LVII. — No me digas que tu amor. 78
LVIII. — Ayer, al morir el dia. 79
LIX. — Un pensamiento triste me asalta. 81
LX. — Del porvenir en el velo. 83
LXI. — Una noche de verano. 84
LXII. — Enlaza tus manos, niña. 86
LXIII. — En brazos de otro, veloz. 87
LXIV. — ¿Te aseguran que soy loco? 88
LXV. — Hay una tenaz mosquita. 89
LXVI. — De noche, apénas se sienta. 90
LXVII. — Si yo fuera Satan... ¡pobres mortales! 92
LXVIII. — Mi corazon en tus manos. 93
LXIX. — Consérvame, Señor, la amada mia. 95
LXX. — Ay de las violetas mias! 97

OBRAS EN VERSO

DEL MISMO AUTOR

que se publicarán próximamente

NUEVO

RAMO DE VIOLETAS

CUENTOS DE AYER Y HOY

(Coleccion de baladas).

CONSONANCIAS

(Segunda edicion, muy corregida y aumentada).

TIPOGRAFÍA HISPANO-AMERICANA DE POISSY

En Paris — 15, rue Monsigny

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.